

SITUACIÓN ACTUAL DE LA CATEQUESIS EN AMERICA LATINA

Enrique García Ahumada, f.s.c. *

L'articolo offre un'ampia panoramica degli elementi di fatto e delle sfide attinenti alla catechesi in America Latina, nella seconda metà del secolo XX. A partire dalla creazione del CELAM, 1955, alle Conferenze di Medellín, 1968, di Puebla, 1979, di Santo Domingo, 1992, al Sinodo d'America, tenutosi a Roma, 1997, cui fece seguito l'esortazione apostolica *Ecclesia in America*, 1999, vescovi, teologi, operatori pastorali si sono interrogati sui temi delle comunità ecclesiali di base, della catechesi familiare di iniziazione eucaristica, dei circoli biblici, delle culture autoctone e afroamericane, e di quelle urbane, tecnico-scientifiche, degli immigrati asiatici, delle sette ecc. Viva è l'istanza di una *evangelización liberadora* dal peccato e dalle "situazioni di peccato", dal peso della *deuda*, del debito che grava sui paesi poveri. Infine, l'articolo illustra l'attività svolta, al servizio della catechesi, da organismi come il DECAT, la SCA-LA, il "Catecheticum" cileno.

I. LA PRAXIS CON SUS DIFICULTADES Y SIGNOS DE ESPERANZA

En todos los países de América Latina hay una organización nacional y diocesana de la catequesis. El DECAT, Departamento de Catequesis del CELAM, tiene en cada cuatrenio cinco obispos y cinco expertos con un secretario ejecutivo permanente que realizan un programa de encuentros de reflexión y animación al servicio de las conferencias episcopales. Sus resultados se publican en libros editados por el CELAM o en revistas catequéticas¹.

La reflexión catequética internacional llega a los equipos nacionales, que suelen publicar materiales para todo un país, salvo en los más grandes como Brasil, México y Argentina. Muchos encargados diocesanos que hemos conocido en encuentros y cursos internacionales casi no leen sino algunos documentos del CELAM y del magisterio universal, ni están suscritos a alguna revista de catequética, limitándose a cumplir las normas emanadas de la respectiva conferencia episcopal o de su obispo. Los párrocos en general tienen poca formación pastoral y catequética, predominando en ellos una formación teológica sistemática que en la catequesis centra su interés sobre el contenido doctrinal, descuidando el rico magisterio catequético de la Iglesia. Hay pocas revistas en apoyo de la catequesis de base². Se conoce la cateque-

* Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum".

¹ «Didascalía», Presidente Roca 150, 2000 Rosario, Argentina desde 1947; «Revista de Catequesis», C.P. 30439, 1051 Sao Paulo, Brasil desde 1977; «Catecheticum», Miguel Claro 337, Santiago, Chile desde 1998. «Catequesis Latinoamericana», iniciada en 1969 continúa desde 1986 en el último trimestre de «Medellín», AA 253353, Santafé de Bogotá.

² «Catequesis al Día», calle 26 N° 27-48, piso 5°, Santafé de Bogotá, Colombia. «Contactos», San Isidro 560. Santiago, Chile. «Noticia», Casilla 14374, Santiago, Chile, «Anunciar», Apartado 5135, Quito, Ecuador. «Catequesis Hoy», Apartado Postal 106, Tegucigalpa, Hon-

sis inicial³ y la postconciliar, pero no hay escasa investigación sobre la de los siglos intermedios.

Personas y equipos con variado nivel de formación catequética producen subsidios impresos, audiovisuales y ahora informáticos de diversa calidad, cuyo flujo práctico es mayor que el de los especialistas en catequética, salvo cuando éstos también producen material catequístico.

La educación religiosa escolar, que en algunos países llega mediante las clases de religión también a escuelas estatales y privadas no confesionales, es la única forma de ministerio de la Palabra que enfrenta el diálogo entre fe y ciencia, fe y arte, fe y mundo técnico, respondiendo prontamente a los cambios culturales.

Los niños son el destinatario prevalente, pero ha crecido notablemente la catequesis de adolescentes hasta la confirmación, y avanza la catequesis de adultos. La doctrina social de la Iglesia no está incorporada todavía a la catequesis ordinaria. La catequesis rural evoluciona más lentamente que la urbana. Hay poca información sobre la catequesis indígena y en sectores de origen africano, aunque los que hablan la lengua del país reciben la catequesis de la diócesis.

Los sistemas catequéticos más esperanzadores, además de la educación religiosa escolar donde está organizada con carácter evangelizador, son las comunidades eclesiales de base, la catequesis familiar de iniciación eucarística y los círculos bíblicos.

1. Las comunidades eclesiales de base

La confianza otorgada a los laicos para animar liturgias dominicales, a partir de misiones populares a veces apoyadas desde radioemisoras, ha originado pequeñas comunidades de fe desde la década del 60 en varios países. Los obispos latinoamericanos la han orientado y apoyado en todos sus encuentros internacionales. En algunos lugares los Delegados de la Palabra se limitan a presidir la celebración, pero en otros asumen gradualmente el papel de animadores sociales y religiosos de la comunidad, en la cual van surgiendo diversos ministerios. Siempre estas comunidades comparten el comentario bíblico con gran repercusión en la vida diaria y en la preocupaciones colectivas. Además, apoyan los sistemas catequéticos oficiales de la diócesis⁴. En América Latina no han incurrido en la hiper-crítica de la Biblia o de la autoridad eclesialista como en otras partes, y están vinculadas a la parroquia o al centro pastoral del cual reciben apoyo, como ocurre en los colegios de Iglesia y en la pastoral universitaria. En etapas de alta tensión política algunas han sufrido divisiones por la ideologización de ciertos líderes, lo cual ha sido la principal crítica que han recibido, pero resurgen con mayor madurez si reciben oportuna ayuda, como se ha visto en las comunidades cristianas desde la Iglesia primitiva. Este modelo, presente en muchas diócesis pero minorita-

duras. «Catequesis Anuncio de Cristo» y «ONIR», Apartado Postal 24-408, México 7, D.F., México. «Catequesis en el Uruguay», Río Branco 1430, Montevideo, Uruguay.

³ E. GARCÍA AHUMADA, *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*, Santiago 1991.

⁴ E. GARCÍA AHUMADA, *Catequesis en las CEB*, «Servicio» 91 (1985), p. 12-15. *Breve estudio sobre la catequesis en comunidades eclesiales de base*, «Medellín» XII-48 (1986), p. 437-445. *A catequese na comunidade eclesial de base*, «Revista de Catequese» VII-30 (1985), p. 51-58.

rio en cada una de ellas, más frecuente en el campo que en la ciudad, es la principal forma de catequesis de adultos en América Latina y la más comunitaria, situacional, antropológica, bíblica, profética, histórica, liberadora, inculturada...

2. La catequesis familiar de iniciación eucarística

En la época del Concilio en varias diócesis de Chile hubo un cambio de la breve catequesis presacramental de niños realizada principalmente por adolescentes, a otra realizada por "mamás catequistas" que recibían niños en sus casas y, por impulso de la Conferencia Episcopal en 1970, a la actual catequesis familiar de iniciación eucarística. El núcleo de este Chileno e sistema catequético es el pequeño grupo de padres y madres de familia que se reúnen semanalmente con un matrimonio que actúa como Guía de Catequesis Familiar durante dos años. Su objetivo principal es la evangelización de adultos para iniciar una comunidad en la cual los niños adquieran un apoyo permanente para crecer en la fe. Este sistema sólo puede comenzar si el párroco o el responsable pastoral de una escuela opta por él excluyendo cualquier otro para iniciar niños a la eucaristía. Cada semana los padres conversan un tema bíblico con sus hijos, con ayuda de manuales para padres y para niños. En fin de semana un Animador, joven o adulto, celebra con los niños lo que los padres han enseñado. También los padres realizan celebraciones de la Palabra al terminar unidades temáticas. El primer año culmina para los padres y para los niños en el sacramento del perdón. Especialmente en el segundo año se procura que todos participen en la eucaristía dominical y que los niños comiencen a comulgar a medida que sus padres los consideran preparados. Los grupos generan nuevos Guías y Animadores. Algunos permanecen como unidades cristianas de base que al integrarse con otras constituyen comunidades eclesiales de base (CEB). El sistema se ha extendido a varios países de América y de Europa⁵.

3. Los círculos bíblicos

Las misiones populares, las CEB, la catequesis familiar de iniciación eucarística, la Cuaresma de Fraternidad, el Mes de María y otros sistemas de evangelización pueden orientarse a la formación de pequeños grupos interesados por una lectura comprometida de la Biblia. La iniciación sistemática al conocimiento bíblico se hace en otros momentos, por ejemplo, en jornadas, en cursos especiales o en la preparación a las reuniones. Es decisivo contar con animadores bien preparados no sólo en la interpretación de la Biblia, sino en la animación de la vida cristiana en comunidad, para no reducir la conversación a lo intelectual y a una espiritualidad individual. Los materiales de apoyo, que a veces son publicaciones periódicas o folletos ocasionales, ayudan a vincular la situación a la que respondió algún escrito bíblico con situaciones actuales y con Jesucristo (si el escrito es del Antiguo Testamento)⁶. La Conferencia Episcopal de Brasil promueve cada año en su

⁵ E. GARCÍA AHUMADA, *¿Qué es la catequesis familiar?*, Madrid 1998.

⁶ Ver, por ejemplo, Carlos Mesters, O.C.D. y equipo CRB. Adaptación: La Casa de la Biblia. *Lectura orante de la Biblia*, Estella 1998. LA CASA DE LA BIBLIA, *La Biblia en Grupo. Doce itinerarios para una lectura creyente*, Estella 1997.

Campaña de Fraternidad un tema social y un libro bíblico asociado a él, para la cual equipos de biblistas y catequetas preparan materiales populares y también académicos, programas radiales, nuevo canto religioso y celebraciones litúrgicas para acontecimientos especiales del año. Los círculos bíblicos constituyen una catequesis permanente de adultos y jóvenes.

II. DOCUMENTOS Y ORIENTACIONES

La situación actual de la catequesis en América Latina está orientada básicamente por el Concilio Vaticano II y por las cuatro conferencias generales del episcopado latinoamericano realizadas en 1955 en Río de Janeiro, Brasil, que creó el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM; en 1968 en Medellín, Colombia, que orientó la puesta en práctica del Concilio en nuestra región constituyendo un *kairós* para la Iglesia en América Latina; en 1979 en Puebla, México, que aplicó *Evangelii Nuntiandi*; en 1992 en Santo Domingo, República Dominicana, que hizo un balance de los 500 años desde la llegada del Evangelio a América y orientó la Nueva Evangelización. Además, en 1997 se realizó en Roma el Sínodo de América, que originó la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* de 1999, la cual ofrece orientaciones catequéticas directas e indirectas, como los demás grandes documentos.

1. El Concilio Vaticano II

El Concilio cambió prontamente la autoconsciencia de la Iglesia. Cuatro documentos renovaron básicamente la acción de los catequistas. *Dei Verbum* actualizó la visión de la revelación por hechos y palabras; renovó la interpretación bíblica superando el fundamentalismo; puso al centro de la vida de la Iglesia la Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición; dio a los fieles fácil acceso a la Sagrada Escritura. *Lumen Gentium* cambió la visión piramidal de la Iglesia por un concepto de pueblo de Dios que impulsó la vivencia comunitaria con una misión evangelizadora y servidora del mundo. *Gaudium et Spes* abrió el diálogo de la Iglesia con las culturas de hoy para un mejor servicio a la justicia y a los pobres. *Sacrosanctum Concilium* promovió una liturgia más participativa, formativa, expresiva e incultrada.

Cuatro documentos impulsaron la renovación del personal dedicado a la catequesis: *Apostolicam Actuositatem* destacó el papel de los laicos en el mundo para transformarlo según el Evangelio y en la Iglesia, donde pueden cooperar en el servicio de la Palabra y de los sacramentos. *Ad Gentes* impulsó el sentido misionero de todas las comunidades cristianas, orientó a descubrir en las culturas las semillas de la Palabra, revaloró el catecumenado y dio orientaciones para los catequistas, sentando las bases para los celebradores de la Palabra y para el ministerio instituido de la catequesis. *Inter Mirifica* impulsó el empleo de los medios de comunicación social, exigió incluir en la catequesis su recto uso y orientó la creatividad y el espíritu crítico en el arte y demás comunicaciones. *Gravissimum Educa-*

tionis Momentum destacó la tarea de la Iglesia no sólo en la educación cristiana, dentro de la cual sus medios más propios son la catequesis y la liturgia, sino también en la educación en cuanto servicio a la humanidad, valorando la misión de quienes dan formación cristiana y apoyo espiritual en las escuelas no católicas.

Tres documentos cambiaron la postura triunfalista por otra más humilde al presentar la doctrina: *Unitatis Redintegratio* comprometió a la Iglesia Católica con la unidad de los cristianos, exigió dar una orientación ecuménica y no polémica a la presentación de la doctrina y de la historia dentro del servicio a la verdad y pidió a todos los fieles participar en el ecumenismo espiritual y social; *Nostra Aetate* impulsó el diálogo interconfesional y *Dignitatis Humanae* favoreció la libertad religiosa en la sociedad.

2. La catequesis situacional, evangelizadora y liberadora en Medellín

El documento 8 sobre Catequesis de la Conferencia de Medellín, se benefició de la Semana Internacional de Catequesis realizada en la misma ciudad del 11 al 18 de agosto⁷, la cual entregó sus conclusiones a los obispos reunidos del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968, que las acogieron con algunos retoques. Después de culminar el movimiento kerigmático en la semana internacional de Eichstätt en 1960, contrabalanceado por la catequesis antropológica propuesta en las semanas internacionales de Bangkok (Tailandia) en 1962, de Katigondo (Uganda) en 1964 y sobre todo de Manila (Filipinas) en 1967, la semana de Medellín propuso una catequesis transformadora de la sociedad, calificada en América Latina como catequesis liberadora y en Europa como catequesis política, aunque se mantiene independiente de los partidos políticos.

También influyeron en los catequistas otros documentos de esa II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano⁸: 1) *Justicia*, que propone la formación de la conciencia social y la educación en ética política en las comunidades de base; 2) *Paz*, que impulsa la organización de los sectores populares para urgir la justicia social e internacional y una catequesis formadora de constructores de paz; 3) *Familia y Demografía*, que la proclama formadora de personas, educadora de la fe y promotora del desarrollo, a la cual es preciso devolver su capacidad evangelizadora; 4) *Educación*, que introduce la educación liberadora; 5) *Juventud*, que impulsó la pastoral juvenil a todo nivel; 14) *Pobreza de la Iglesia*, que impulsó la preferencia por los pobres; 15) *Pastoral de Conjunto*, que impulsó las comunidades cristianas de base; 16) *Medios de Comunicación Social*, que promovió su buen uso en la evangelización y promoción humana.

En primer lugar, el documento 8 aplica a la catequesis una visión renovada de la revelación divina: reconoce la presencia del plan salvador de Dios en las legítimas aspiraciones humanas (DM 8, 4-5), busca comprender la revelación de Dios

⁷ SEMANA INTERNACIONAL DE CATEQUESIS, *Catequesis y promoción humana. Medellín* (11-18 de agosto de 1968), Salamanca 1969.

⁸ II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Documentos de Medellín, Bogotá 1968, abrevio: DM.

en las experiencias personales y colectivas y conectar con ellas la expresión del mensaje cristiano con la mira de una liberación plena o integral (terrenal y escatológica); afirma que «las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis», las cuales deben confrontarse con las experiencias pasadas de Israel y de Jesucristo, y de la comunidad eclesial animada por el Espíritu Santo (DM 8, 6) evitando la «dicotomía o dualismo entre lo natural y sobrenatural» (DM 8, 17b).

En segundo lugar, exige reconocer el pluralismo de situaciones sociales, de lenguas, de mentalidades y culturas para diversificar la catequesis (DM 8, 8); valora críticamente la religiosidad popular que se debe asumir y evangelizar (DM 8, 2-3); propone una catequesis encarnada en la cultura de la imagen, que a través de los medios de comunicación social está cambiando la vida (DM 8, 12); pide expresar siempre de nuevas maneras el Evangelio en relación con los ambientes culturales (DM 8, 15).

En tercer lugar, propone una catequesis evangelizadora que no presupone en sus interlocutores la fe sino que impulsa una «evangelización de los bautizados» en la confirmación de adolescentes y jóvenes (DM 17f) y «nuevas formas de cateumenado en la catequesis de adultos» para llevar a un compromiso personal con Cristo y a multiplicar las escasas «comunidades cristianas de base» (DM 8, 9) abiertas al desarrollo integral del hombre, de la familia y a los cambios sociales (DM 8, 10).

En cuarto lugar, propone organizar la catequesis a nivel nacional y diocesano con personal especializado, mantener un trabajo de reflexión y evaluación, y crear institutos catequísticos con colaboración dialogal de pastores, catequistas, teólogos y especialistas en diversas ciencias humanas dotados de medios y de la indispensable libertad de acción (DM 8, 14.16).

3. La catequesis profética en la Conferencia de Puebla

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano⁹ procuró asumir *Evangelii Nuntiandi*, que situó la catequesis dentro del amplio proceso de evangelización, explicó el concepto cristiano de liberación en consonancia con los aportes de la teología latinoamericana, y enfatizó la necesidad de evangelizar las culturas. También estaba patente el influjo del excelente Directorio Catequístico General de 1971 y del Sínodo de Obispos sobre catequesis de 1977, cuyo *Mensaje al Pueblo de Dios* (MPD) introdujo clarificaciones. La armazón teológica del documento propone una liberación para la comunión mediante la participación.

El breve capítulo dedicado a catequesis (DP 977-1011), situado entre los medios prioritarios para la comunión y participación en la tercera parte del documento, dedicada al actuar de la evangelización en América Latina, define su carácter profético al decir que «la catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descu-

brir en ellos la presencia o la ausencia de Dios»¹⁰ (DP 997). Propone como criterios teológicos: 1) la comunión y participación, que acentúa la dimensión comunitaria de la catequesis; 2) agregar la fidelidad a la Iglesia a la fidelidad a Dios y al hombre (cf. DCG 34), (al que añade el calificativo «latinoamericano» para no quedarse en la abstracción); 3) entender la catequesis como «un proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo de la fe» (DP 998; 1007) lo cual supera la simple transmisión de nociones o la sola consideración de la situación; 4) integrar conocimiento, celebración y confesión de la fe en la vida (cf. MPD 11).

Más innovador para la catequesis latinoamericana fue el conjunto del Documento de Puebla, muy estudiado en las parroquias y demás equipos apostólicos gracias a su lenguaje sencillo y vigoroso. El episcopado parte de una mirada a la realidad de las mayorías donde ve los rasgos sufrientes de Cristo (DP 32-39) para asumir la opción preferencial por los pobres (DP 1134-1165), que repercute en la catequesis, mencionada en muchos temas: la visión pastoral de la realidad, el papel de los laicos, la tarea de las comunidades de base, la acción social, la educación, la liturgia, la religiosidad popular, el ministerio de los obispos. De una actitud apologetica de defensa teórica de la fe en la Conferencia de Río de Janeiro en 1955, el episcopado latinoamericano ha pasado a una actitud profética con todos los riesgos que implica.

Al buscar causas estructurales de la opresión de los pueblos latinoamericanos, nuestros obispos enfrentan las ideologías materialistas del capitalismo liberal, el marxismo y la ideología de la seguridad nacional, y reconocen que la fe cristiana no ha tenido la fuerza para inspirar los criterios de decisión de la vida pública. Afirman novedosamente que las ideologías son legítimas si defienden intereses justos e infunden respeto a los otros grupos (DP 535) y que la doctrina social de la Iglesia se deja interpelar por ellas pero a su vez las relativiza y critica (DP 539); afirman que los cristianos de ideologías conservadoras o transformadoras deben dejarse cuestionar por el Evangelio (DP 537ss), al cual hay que preservar de ideologización (DP 540). Una forma de ideologización es predicar un Evangelio sin incidencias económicas, sociales, culturales y políticas, que mantiene el desorden establecido (DP 558).

Piden «una catequesis nueva, no sólo en su metodología y en el uso de medios modernos, sino también en la presentación del contenido, orientado vigorosamente a introducir en la vida motivaciones evangélicas» (DP 100). Acogiendo el Discurso Inaugural de Juan Pablo II, centran la doctrina en la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre, lo cual de hecho respalda una catequesis antropológica. Piden una catequesis bíblica en el contexto de la vida (DP 1001) y una «evangelización liberadora» (DP 487). Una innovación teológica fue el concepto de situación o estructura social de pecado (DP 70; 281; 314; 328; 452, 495) opuesta a la reducción del pecado a una acción individual de efectos individuales¹¹.

¹⁰ El texto aprobado por la asamblea agregaba aquí «catequesis profética».

¹¹ Hubo sobre esto buenas contribuciones previas: *Aporte de la Conferencia Episcopal del Ecuador a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, p. 607-627 y *Aporte de la Conferencia Episcopal del Perú a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, p. 1073-1258, esp. párrafos 281, 373-376, 427, 467, 578, 583, en: *Aportes de las Conferencias Episcopales. Libro Auxiliar 3*, Bogotá 1978.

⁹ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Documento de Puebla, Bogotá 1979. Se abrevia: DP.

Establecen tres grandes metas para la evangelización de la cultura: 1) redimir integralmente las culturas, antiguas y nuevas (DP 385-443) atendiendo en especial a la religiosidad de nuestros pueblos (DP 444-469); 2) promover la dignidad humana y la liberación de toda servidumbre e idolatría (DP 470-506); 3) introducir el Evangelio hasta los centros de decisión, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida (DP 507-562). Esto previene contra una catequesis que importa indiscriminadamente métodos y materiales, desatendiendo el principio de encarnación (DP 400-404) y favoreciendo la alienación cultural (DP 53).

Proponen una catequesis permanente desde la niñez a la ancianidad (DP 1011) multiplicando los catequistas adultos autóctonos con su testimonio y su capacidad de «conocer los símbolos, el lenguaje silencioso, no verbal, del pueblo» (DP 457). Complementan la comunicación de masas y su lenguaje audiovisual con la de grupos (DP 1009s). Miran la Iglesia evangelizadora como una colección de centros sucesivamente envolventes de comunión y participación, comenzando por la familia, a la cual hay que ayudar en su tarea con una pastoral familiar (DP 567-616; 1036), para seguir con la comunidad eclesial de base, la parroquia, la Iglesia particular y la Iglesia universal (DP 617-656). Consideran la escuela como «lugar de evangelización y comunión» (DP 112) además de comunidad que catequiza (DP 1011), y la educación evangelizadora como un proceso liberador para construir en la historia (DP 274-279) la comunión terrena en una civilización del amor que prepara y prefigura la comunión eterna (DP 215; 1025s; 1188). Sitúan el sacramento de la Confirmación en la pastoral juvenil (DP 1202) dentro de la opción preferencial por los jóvenes (DP 1166-1205).

4. La catequesis *kerigmática*, *inculturada* y *transformadora* en Santo Domingo

Desde 1979 aportaba su orientación *Catechesi Tradendae* cuando se reunió la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano el 12 de octubre de 1992, aniversario 500 de la llegada de Colón a América y día siguiente de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

A diferencia de las dos conferencias generales anteriores, cuyas opciones los obispos reafirman (DSD 290), la realizada en República Dominicana no dedicó un capítulo especial a la catequesis. Además de mencionarla en varios párrafos, influye en ella como las otras por el conjunto de sus opciones, indicadas en su título¹²: la catequesis propuesta en esta asamblea es también evangelizadora, misionera o *kerigmática*, es transformadora o liberadora y es inculturada.

Al examinar el entorno prolongan la lista de rostros sufrientes de Cristo (DSD 178c), diagnostican una cultura de muerte (DSD 9), denuncian la política económica neoliberal con las prácticas que acrecientan el empobrecimiento de millones de hermanos (DSD 179; 194-199; 174; 183) y analizan los retos de la situación educativa (DSD 221; 267; 269ss). Observan el aumento de la incredulidad y de la diversificación religiosa (DSD 155) incluyendo el fundamentalismo proselitista de

grupos sectarios cristianos (DSD 133). Dentro de la Iglesia detectan muchos bautizados no convertidos (DSD 33; 39; 130, 131; 232) y verifican cierto clericalismo que impide a los laicos participar con iniciativa (DSD 96s). Señalan que la catequesis «muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y sus ambientes» (DSD 41), con «deficiente presentación del magisterio moral de la Iglesia» (DSD 232).

Definen para América Latina y el Caribe la Nueva Evangelización por su motivo: enfrentar el divorcio entre fe y vida de la modernidad y postmodernidad, que produce clamorosas situaciones de injusticia; por el modo: el diálogo y la llamada a la conversión y a la esperanza (DSD 24); por el sujeto; toda la comunidad eclesial (DSD 25) en una conversión coherente con el Concilio (DSD 30); por el contenido: Jesucristo muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y participarnos su vida divina (DSD 27); por sus destinatarios principales: los bautizados no evangelizados, los participantes de la cultura urbana científico-técnica (DSD 26; 298) y de las culturas indígenas y afroamericanas (DSD 30; 299); por sus medios: la fidelidad a la Palabra de Dios (DSD 27), la acogida al Espíritu Santo que infundirá energías al cristianismo de América Latina (DSD 24) y el afán de hacer llegar creativamente el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad (DSD 29), particularmente la educación y la comunicación moderna (DSD 300); por sus metas: formar personas y comunidades maduras en la fe para inculturar el Evangelio en la situación actual (DSD 26) que animen la promoción humana y liberación integral (DSD 243) produciendo un pueblo de hombres libres, conscientes de su dignidad, forjadores de su historia (DSD 24).

Entre las líneas pastorales prioritarias para la Nueva Evangelización, proponen «acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos» (DSD 45) y «un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis que [...] permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos» (DSD 294). Incluyen la acción educativa de la Iglesia (DSD 300), cuyo eje es la educación de la fe (DSD 264), para lo cual se proponen exigir «el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles» (DSD 272) y «promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y la capacidad de comunicarla como verdadera sabiduría» (DSD 273). Mientras en Medellín predominaron los principios educativos de carácter sociológico (DM 4, 1-7) y en Puebla la reflexión educativa fue más bien filosófica (DP 1024s, 1029s, 1034, 1036-1038), enuncian una reflexión teológica sobre educación con una fundamentación cristológica, una espiritualidad y consecuencias pastorales (DSD 263-278).

Después de priorizar en el ministerio de la Palabra el *kerigma* misionero, describen las características que promueven en la catequesis: «Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT 19). Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada

¹² IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*. "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (Heb 13, 8). Documento de Santo Domingo, Bogotá 1992. Abrevio: DSD.

en la comunidad para que, al escudriñar el misterio de Cristo, ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos» (DSD 33c). Agregan: «La Nueva Evangelización debe acentuar una catequesis kerygmática y misionera. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social» (DSD 49). «La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (*parresia*: cf. Hch 4, 13; 1 Ts 2, 2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres» (DSD 50).

Piden «formar en una fe que se haga vida, iniciándola con el anuncio del kerygma a los que están en el mundo descristianizado», «educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular» y «cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna los fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios» (DSD 156). La formación moral, más que inculcar normas, consiste en la maduración del discernimiento (DSD 151a), que consueña con los no creyentes en la promoción de los derechos humanos, pero consiste en un crecimiento en Cristo y la vivencia de las bienaventuranzas, que se alimenta con los sacramentos de reconciliación y eucaristía (DSD 231; 239). Para los escolares, «urge una verdadera formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad, que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas» (DSD 274). Dan pautas más precisas al tratar la educación de la fe de adolescentes y jóvenes (DSD 115-120).

Describen el lenguaje para la Nueva Evangelización: «Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy [...] buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente [...] urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso» (DSD 30). Declaran:

«La telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en ese mundo» (DSD 280e).

Reiteran los llamados a fortalecer la catequesis familiar (DSD 64; 222c; 225; 227). Ratifican la comunidad eclesial de base como «comunidad de fe, de culto y de amor» (DSD 61) en la cual es preciso fomentar «un espíritu misionero y solidario» (DSD 63) y sugieren iniciar la «pastoral de los edificios» (DSD 260).

Esta catequesis ha de cooperar en la unidad de los cristianos (DSD 132), enfrentar las sectas fundamentalistas (DSD 140), dialogar con las demás religiones, especialmente con las de indígenas y afroamericanos (DSD 137) y con otras que llegan, como el judaísmo y el islamismo (DSD 138) además de enfrentar los nuevos grupos religiosos con una fe encarnada en la vida (DSD 151).

5. La catequesis kerygmática, comunitaria y solidaria en "Ecclesia in America"

El «Directorio General para la Catequesis» de agosto de 1997 había tratado con profundidad los temas catequéticos cuando se reunió en Roma el Sínodo de América. El subtítulo de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* (EiA) de 1999 es: «sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América», lo cual sugiere un proceso de profundización de la fe, muy inspirador para la catequesis.

Su principal propuesta catequética es favorecer el «encuentro con Jesucristo vivo», dando un talante más *kerygmático* a la catequesis (EiA 69a), responde a un continente donde la mayoría son católicos nominales, que incluso reciben los sacramentos sin haber experimentado una evangelización y conversión. Aunque el documento repite que los medios de la Iglesia para favorecer el encuentro con Jesucristo son la Biblia, la liturgia, el servicio al pobre (EiA 12), la piedad popular (EiA 16) y la educación católica (EiA 18), hace falta un gran esfuerzo apostólico para potenciar la actual pastoral bíblica, la pastoral litúrgica, la formación del pueblo en la doctrina social de la Iglesia, la animación evangelizadora de la religiosidad popular y la pastoral educativa, existentes con variada calidad en las diversas diócesis.

Una propuesta original es considerar la conversión como el comienzo de un camino de espiritualidad al alcance de todos los fieles: se invita a orar en un espíritu de fe para buscar la voluntad de Dios; se sugiere celebrar los sacramentos con una piedad que evite la rutina, particularmente la reconciliación y la eucaristía; se propone animar de espiritualidad el compromiso por los necesitados y por el bien común (EiA 29).

El llamado a la comunión, fundado hermosamente en la comunión trinitaria (EiA 33), destaca el valor de la catequesis familiar (EiA 46), de las pequeñas comunidades eclesiales rurales y urbanas que revitalizan las parroquias (EiA 41), y de los ministros laicos que pueden animar con respaldo oficial las celebraciones de la Palabra, la catequesis, la visita a los enfermos y encarcelados (EiA 44). La dificultad que surge con la presencia de sectas que hacen un proselitismo sin respeto a la libertad personal se supera con una propuesta de atención religiosa más personalizada, manteniendo la actitud favorable al ecumenismo y al diálogo inter-religioso con las confesiones bien dispuestas (EiA 73).

El llamado a la misión insiste en la inculturación de la predicación y en la evangelización de la cultura, para lo cual se da importancia especial a la educación católica, incluso la que imparten laicos en escuelas no confesionales (EiA 71), y a los medios de comunicación social (EiA 72). También se orienta el afán misionero hacia las etnias indígenas, los americanos de origen africano que hay en Norte y Sudamérica, los inmigrantes asiáticos y la salida más allá de nuestro continente (EiA 74). Muy oportuno es el llamado del Papa a vitalizar la catequesis no sólo con el Catecismo de la Iglesia Católica, sino también con el Directorio General para la Catequesis (EiA 69), que ha de crear conciencia en el clero sobre el conjunto de las condiciones de una buena catequesis sin reducirse a la preocupación por el contenido.

Todo el documento insiste en promover una solidaridad no limitada a la asi-

stencia a los más sufrientes, sino orientada al cambio de estructuras injustas inspirado por la doctrina social de la Iglesia. Amplía la enumeración de los clásicos pecados que claman al cielo (*Gn* 4, 10; *Ex* 3, 7; *St* 5, 4) agregando el comercio de drogas, el lavado de ganancias ilícitas, la corrupción administrativa y económica – vinculada a la cual menciona el neoliberalismo –, la violencia terrorista, la carrera armamentista, la discriminación racial, las desigualdades injustas – entre las cuales se enfrenta el complejo problema de la deuda externa de los países más pobres –, y la destrucción de la naturaleza (EiA 56), para todo lo cual sugiere iniciativas precisas, en las cuales la catequesis puede colaborar.

III. CAMINOS ABIERTOS

1. Instancias de reflexión

El DECAT ha organizado dos Semanas Latinoamericanas de Catequesis. La Primera, realizada en octubre de 1982 en Quito, Ecuador, marca una opción importante en la catequesis latinoamericana: hacer de la comunidad el origen, lugar y meta de la catequesis¹³. Los temas enfatizan una superación de la enseñanza del catecismo por una educación permanente de la fe, la dimensión liberadora para hacer de los cristianos sujetos de la historia, la encarnación del Verbo como inspiración de los métodos de la catequesis, la atención a la religiosidad popular y a María Santísima en la catequesis, el catequista como intérprete de la vida a la luz del Evangelio y como agente de transformación, la comunidad como responsable de la catequesis.

En 1985 el DECAT publicó las *Líneas Comunes de Orientación para la catequesis en América Latina* luego de consultar a los equipos nacionales de catequesis. Sintetiza el magisterio catequético universal y latinoamericano, refleja bien las opciones y tensiones en la región, explica con originalidad la pedagogía de la fe y atiende a la religiosidad popular. El documento fue renovado en 1999 sin consultar a los equipos nacionales, incorporando algunos aspectos del nuevo *Directorio General para la Catequesis*, con el nombre de *Catequesis en América Latina. Orientaciones Comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*.

La II Semana Latinoamericana de Catequesis realizada en 1994 en Caracas, Venezuela, marca la opción por la inculturación. Fue una necesidad acentuada al publicarse el Catechismo de la Iglesia Católica, que comenzó a ser promovido erróneamente como lectura inmediata para el gran público, sin conexión con la vida de la gente, sus formas de religiosidad, sus situaciones de madurez en la fe, sus lenguajes culturales. Sus orientaciones constituyen la carta magna de la inculturación de la fe y de la catequesis¹⁴.

¹³ DECAT-CELAM, *La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina. Ponencias y conclusiones*, Bogotá s/f. Las conclusiones se publican como Documento de Quito en DECAT, *Evangelización y Catequesis. Documentos del Magisterio Eclesiástico con índice analítico*, Santafé de Bogotá, varias ediciones actualizadas.

¹⁴ DECAT, *Hacia una Catequesis inculturada: memoria de la II Semana Latinoamericana de Catequesis*, Santafé de Bogotá 1995.

Con participación de latinoamericanos se han realizado en Europa después del Concilio dos congresos internacionales de catequesis convocados por la sede Apostólica, uno en 1971 al dar a conocer el *Directorio Catequístico General* y otro en 1997 al presentar el nuevo *Directorio General para la Catequesis*, además de un tercero en Sevilla en 1992 con ocasión del V Centenario de la evangelización de América. que logró un balance interesante sobre el pasado, el presente y las previsiones de la catequesis latinoamericana¹⁵. Estos encuentros dejan constancia de las ponencias y comunicaciones de los participantes, con poca atención a los grupos de reflexión, mientras los organizados en Latinoamérica dan mayor importancia al compartir en grupos y plenario: las ponencias sólo son puntos de partida en busca de conclusiones comunes.

La Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, SCALA, se fundó el 13 de julio de 1995 con ocasión de un encuentro realizado con catequetas norteamericanas en el Mexican American Cultural Center de San Antonio, Texas, con participación de expertos antiguos y actuales del DECAT. Esta agrupación ha comenzado a publicar sus propias reflexiones colectivamente sintetizadas o comentadas¹⁶.

El Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum” especializa personal para América Latina mediante postgrados de dos años en Pastoral Catequética, Pastoral Educativa y Pastoral Bíblica. Profundiza con un proyecto al mismo tiempo académico y apostólico lo que dejó de hacer el Instituto Catequístico Latinoamericano del CELAM que existió en Santiago de Chile hasta 1972, trasladado a Manizales en Colombia para transformarse finalmente en una sección del Instituto Teológico Pastoral del CELAM con cursos breves. En Pastoral Catequética sigue los programas de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, que lo considera como Instituto agregado. Es el único centro latinoamericano de investigación catequética permanente y sistemática.

2. Opciones prioritarias

Las opciones prioritarias de la catequesis latinoamericana, según las orientaciones oficiales, se pueden resumir como sigue:

a) en cuanto al emisor, una catequesis comunitaria que significa varias cosas: la comunidad eclesial local envía y prepara a los catequistas; éstos realizan la catequesis en forma grupal procurando lograr una experiencia comunitaria, a veces comenzando por un grupo familiar o interfamiliar o un círculo bíblico, teniendo como meta la incorporación de los catequizandos a una comunidad eclesial de base, a una comunidad educativa cristiana, a una parroquia, para integrarse en la diócesis y en la Iglesia universal concebidas como comunidades;

b) en cuanto a los destinatarios, una catequesis que prefiere dirigirse a adultos o a jóvenes, para los cuales despliega creatividad, sin descuidar los adolescentes y los niños, que siguen siendo la mayoría;

¹⁵ CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS, *Del V Centenario al III Milenio. Sevilla, 21-26 de septiembre 1992*, «Medellín» 72 (1992).

¹⁶ J. AUDINET-V. ELIZONDO y otros, *Reflexiones catequéticas*, Bogotá 1996. SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANAS (SCALA), *Encrucijadas de la catequesis. A la luz del Directorio General para la Catequesis*, Costa Rica 1999.

c) en cuanto al contenido, una catequesis situacional que considera la experiencia personal, comunitaria y sociopolítica como parte del contenido que se reflexiona a la luz de Jesucristo, de Israel y de la Iglesia animada por el Espíritu Santo en camino al reino del Padre;

d) en cuanto al lenguaje, una catequesis inculturada en cada etnia y en cada grupo sociocultural, que en la escuela procura evangelizar la cultura tradicional de los padres de familia, la cultura audiovisual e informática envolvente, la cultura moderna y postmoderna de los programas de estudio y la subcultura de los alumnos, prefiriendo los medios de comunicación del pobre;

e) en cuanto a los instrumentos, una catequesis que considera la Palabra de Dios (Biblia y Tradición) como su principal fuente y manual;

f) en cuanto al método, una catequesis inductiva que toma en cuenta las situaciones socioculturales, religiosas y económico-políticas del destinatario, armonizada con el anuncio *kerigmático* de Jesucristo salvador que transforma y santifica todos los ámbitos de la vida;

g) en cuanto a las metas, una catequesis liberadora integral que incluye recursos pedagógicos liberadores, un compromiso con la liberación del pecado y de todas las demás esclavitudes, con el fin de llegar a la libertad de los hijos de Dios por el Espíritu en este mundo y en la vida eterna.

3. Algunos desafíos pendientes

Los desafíos pendientes son estudiados en cada conferencia general del episcopado latinoamericano, y a falta de una reflexión de esa envergadura y autoridad se pueden enumerar sin mucha pretensión los siguientes:

a) Una renovación litúrgica acorde con los avances de la catequesis, que han sido más ágiles tal vez porque en ella actúa con más libertad el dinamismo de los laicos.

b) Una producción evangelizadora y catequística de gran volumen y calidad catequética en los medios públicos de comunicación audiovisual e informática.

c) Una catequesis indígena inculturada para las muchas decenas de grandes y pequeñas etnias dispersas en la mayoría de los países, para varias de cuyas lenguas ya existe una versión de la Biblia.

d) Una educación religiosa escolar equipada en todos los países con personal apostólico dotado de formación humana, profesional y catequética para evangelizar con competencia y ardor la cultura en el mundo académico.